



3 El ser que subyace en el maestro como agente de cambio personal y social¹

The being that underlies the teacher as a personal and social change agent

María Ceneida Alfonso Fernández*

Raquel Marcela Ríos Arias**

Resumen

Este artículo presenta resultados de una investigación realizada con maestros de tres instituciones educativas del tercer sector del municipio de Dosquebradas (Risaralda). Estos docentes reflexionaron permanentemente en torno a la visibilización de la construcción del sentido de sí, con el propósito de enaltecer su propia capacidad transformadora y la de su entorno. La investigación retoma los sentidos que emergen de los discursos de los maestros, los cuales permiten diariamente valorar y reconocer las representaciones que motivan, dan significado, dirección e intención a sus acciones laborales, personales - y - espirituales. Tiene un enfoque cualitativo, su diseño metodológico se fundamenta en la Investigación Acción Participación y centra la necesidad de volver la vista hacia los maestros para exaltar su labor y sobre todo su ser persona, para lo cual se utilizan entre otras técnicas, los talleres y las autobiografías.

**Licenciada en Ciencias Religiosas, Magister en Pedagogía y Desarrollo Humano, Docente de la Universidad Católica de Pereira. Ceneida.alfonso@ucp.edu.co*

*** Psicóloga con énfasis social y comunitario de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Magister en Pedagogía y Desarrollo Humano, Docente del municipio de Pereira. raquelmarcelarios@yahoo.com*

Palabras claves:

Sentido de sí, ser del maestro, trascendencia, persona.

Recibido:
26 de Abril de 2014

Aceptado:
10 de Mayo de 2014

¹ Este artículo es producto del trabajo de investigación denominado "El ser que subyace en el maestro de las comunidades educativas de base del municipio de Dosquebradas como agente de cambio personal y social", dirigido por el profesor Jesús Olmedo Castaño. Los derechos patrimoniales de este producto corresponden a la MPyDH de la UCP, los derechos morales a sus autores.



Foto: Marco Alejandro Escobar

Abstract:

This article presents results of research conducted with teachers in three educational institutions of the third sector in the municipality of Dosquebradas (Risaralda). These teachers reflected permanently around the visibility of the construction of the sense of self, in order to exalt his own capacity and transforming their environment. The research takes the senses emerging from the discourses of teachers, which allow daily value and recognize the representations that motivate, give meaning, direction and purpose to their work, personal and spiritual actions.

The research is a qualitative approach, the study design is based on the Action Research Participation and focuses the need to look back to teachers to enhance his work and especially his personhood, for which some techniques are used as workshops and autobiographies.

Keywords:

Sense of self, be the master, transcendence, person.



Imágenes tomadas durante los talleres de la investigación

*Lo que al hombre le viene desde afuera es nulo y vano;
su esencia no depende de las circunstancias externas:
depende, exclusivamente, del valor que se presta a sí mismo.*

E. Cassirer

Este artículo da razón de los resultados obtenidos en la investigación “El ser que subyace en el maestro de las comunidades educativas de base del municipio de Dosquebradas como agente de cambio personal y social”. La investigación tiene como objetivo fundamental visibilizar la construcción del sentido de sí que tienen los maestros de tres Instituciones Educativas del tercer sector del municipio de Dosquebradas. El proceso investigativo se realiza con comunidades del tercer sector, dado que reúnen población con características similares, basadas en dificultades económicas y culturales y, por lo tanto, marcadas desventajas sociales; de aquí que se desprenda una búsqueda para reconocer y enaltecer, desde las experiencias pedagógicas de los maestros, su capacidad transformadora presente en diversos ámbitos como el laboral, social, familiar y espiritual entre otros, los cuales se reflejan en acciones que mejoran el entorno social.

Las investigadoras eligieron en el escenario de la educación al maestro como sujeto de análisis y reflexión, quien en medio de la complejidad de un mundo tecnológico y científico, pone su ser, su quehacer pedagógico y su saber a disposición de colegas, estudiantes, padres de familia y comunidad en

general. La investigación reconoce la importancia que tiene el currículo, la didáctica, los métodos y metodologías, siendo estos ejes temáticos abordados habitualmente por otras investigaciones a lo largo de la historia; sin embargo, adquiere mayor relevancia para esta ocasión el ser que subyace en el maestro.

Es importante denotar la concepción del maestro para reconocer en él, al ser en sí mismo, su aspecto ontológico, ese en el que el ente que subyace y que al mismo tiempo le abarca lo hace ser considerado como ser único. Para este caso, se le concibe como aquel que sobrelleva cargas sociales relevantes, pero que resulta ser mayormente sujeto de trabajo, lejos de ser reconocido su ser integral como persona en su propia naturaleza frente al mismo Estado colombiano, muchas veces ante los directivos docentes, para la comunidad educativa e incluso para los propios compañeros gremiales.

El objetivo central del proceso investigativo es analizar, la posible “invisibilización” del ser del maestro, pues son ampliamente sabidas y reconocidas sus obligaciones pedagógicas, pero relegados sus alcances, logros, e incluso hasta sus propias necesidades físicas, emocionales, económicas y políticas.

Si bien Cassirer (1976) plantea lo importante que es para el ser la conexión con su mismidad, no es pertinente dejar de describir los hechos que componen al maestro desde las relaciones y para las relaciones consigo mismo, con el otro y con lo trascendente. Estas dimensiones hacen parte de los aspectos humanos; las mismas que se hacen evidentes cuando de manera activa y reflexiva ellos y ellas se examinan, recrean, reconocen y exaltan su quehacer, pero sobre todo su propio “ser”, su ser persona.

La investigación se realiza en las Instituciones Educativas Enrique Millán, Fabio Vásquez Botero y Santa Isabel, del municipio de Dosquebradas, donde los colaboradores de la investigación se desempeñan como docentes.

Se pretende entonces ubicar al lector en relación con el contexto en el que se encuentran los maestros de las comunidades de base del municipio de Dosquebradas – Risaralda, las que se refieren a todos aquellos grupos que se constituyen en las comunidades alrededor de intereses comunes y que de acuerdo con las necesidades de los miembros de los sectores y de su contexto, pueden ser de carácter social, cultural, económico y político. Algunos autores como Delors (1996), intentan un acercamiento del término desde el análisis de la problemática propia de la mundialización, la cual provoca una inevitable tensión en los sistemas sociales y sobre todo en los sistemas educativos. Cabe recordar que el fenómeno de la mundialización afecta no sólo a la economía sino que además propicia las actividades delictivas, es decir, lo que se conoce como dinero sucio. Así mismo, propicia las desigualdades de desarrollo, las cuales se han agravado en algunos casos, al tiempo que se observa que los países más pobres van sin rumbo y los países ricos cada vez con un poco más de ventaja sobre los anteriores.

Es preciso ahondar un poco más al significado socio-cultural de las comunidades de tercer sector y poder contextualizar las instituciones escogidas para la unidad de trabajo, y con ello destacar los procesos de desarrollo que en su interior se ejecutan. Las comunidades del tercer sector, se caracterizan como se nombró anteriormente por reunir población con bastantes dificultades económicas y culturales, con marcadas desventajas sociales pero que paradójicamente tienen comunidades educativas que recogen personal docente con excelentes características humanas, que muchas veces logran impactar positivamente las localidades y conseguir transformaciones sociales significativas con la colaboración de los integrantes de las comunidades, percepción que emerge de la cercanía con los maestros, quienes dejan ver sus cualidades en cada uno de los encuentros propios de la investigación.

En dichos sectores donde están ubicadas las tres Instituciones Educativas se encuentran profesionales que desempeñan su labor con amplio sentido de responsabilidad, la ética la ejercen en su deseo por la superación personal y la de los demás. Se trata de un compromiso no solo con el vencimiento de los niveles de pobreza económica, sino y sobre todo con el cambio de actitud y el reconocimiento de la posibilidad de alcanzar logros y aspiraciones sociales, entre otros.

Sin embargo, en la realidad actual los maestros sufren también desesperanzas y su voz se apaga cuando sus clamores no tienen eco y cuando sus opiniones no le importan ni siquiera al otro con el que comparte diariamente. Algunos maestros “que han padecido prolongados tiempos de negación, que han padecido sin asimilar más de una injusticia contra ellos cometida; que han interiorizado el miedo, que han tenido muchas veces que representar los tristes papeles de jueces o de culpables” (Muñoz, 1998, p. 77) ejemplifican la mayoría de los maestros investigados. Algunos de estos casos se ven representados así: si ellos tienen una angustia o dificultad familiar, al no tener quien les escuche al interior de la institución, ni un psicólogo a quien acudir o un par que le brinde apoyo, su ser se reduce solo al ejercicio laboral y pedagógico.

Freire (1989) sugiere lo contrario cuando plantea que la escuela es el lugar para ser feliz, el lugar para hacer amigos, para la camaradería, el gozo, la posibilidad de crecer y ser reconocido como gente. Hoy, en cambio, parece que el único que cobra importancia en el ámbito educativo es el estudiante, el estándar de competencia y lo que se observa tal como en una relación unidireccional, en la que el único con valor y necesidad de escucha, motivación y cuidados solo es el educando. Al maestro le son violados sus derechos, y sus necesidades por ejemplo, las políticas le son derogadas y reducidas solo al cumplimiento de sus deberes y obligaciones.

Cabe aquí reconocer además que la “actividad docente es una actividad solitaria en la medida en que cada educador debe hacer frente a sus propias responsabilidades y deberes profesionales” (Delors, 1997, p. 170). Por tanto, es indispensable repensar

no solo su propia valoración de la docencia sino también la reivindicación de sus derechos constitucionales, pues si se quiere que la educación a lo largo de la vida cumpla con la misión de favorecer el progreso de las sociedades, hay que buscar que sea la misma sociedad la que reconozca al maestro como lo que verdaderamente es y puede llegar a ser, y no solo la repetitiva exaltación de sus obligaciones.

En distintas ocasiones el maestro ha sido invisibilizado y relegado solo al cumplimiento de sus funciones laborales, como lo menciona Freire (2002): “no puedo reducir mi práctica docente a la enseñanza de puras técnicas o contenidos sin implicarme en el ejercicio de la comprensión crítica de la realidad” (p.27). A pesar de esta premisa, se encuentran en la mayoría de las oportunidades al docente de manera silenciosa, muchas veces cumpliendo con sus funciones académicas, pero lastimado por el olvido de su ser por parte de muchos sectores. Sin embargo, en medio de la hostilidad que circunda el medio, el maestro en su afán de responder satisfactoriamente a su ejercicio pedagógico, no sólo se auto-motiva, sino que además resalta y dignifica su labor cuando se pone al frente de sus estudiantes con entereza y valor.

Mediante el ejercicio investigativo se reconoce que desde la significación del rol del maestro, se pueden encontrar en su misma función, las razones para averiguar por ese ser tantas veces olvidado. Para ello se parte del hecho de considerar que todo acto exterior debe ser reflejo de la esencia interior; desde la aclaración de su función como educadora y formadora, a él se le confiere la autoformación de sí con una potencia inimaginable. Según Freire (2002), maestro es aquel que enseña, esto, desde una concepción de educación en la que “educar es formar y formar es mucho más que transferir conocimiento, instruir y adiestrar al educando en el desempeño de destrezas” (p, 24); porque si se limitara a esa transmisión, dice el autor, se dejaría la enseñanza en un nivel mecánico y funcionalista en el que lo importante no es la construcción de la persona, sino el cumplimiento de unos requisitos sociales y su vinculación pasiva a la sociedad.

De tal forma, mientras el maestro realiza procesos formativos en el estudiante lo más coherente sería que desarrollara permanentemente los mismos procesos de fortalecimiento de su ser. En dicha conceptualización se evidencia la importancia del carácter formador de los sujetos en la experiencia educativa de ambos actores, son ambos quienes a la par deben interesarse en crear las posibilidades para su propia producción o construcción de conocimiento de sí y del otro, es decir, del educando y a la misma vez del educador. Si bien la transformación que el maestro pretende para el estudiante no la hace primero en su propia vida, difícilmente logrará impactarlo por cuanto dicho ejercicio nace en primera instancia en las entrañas de su propio ser y estos han de regular sus acciones como herramientas de instrucción frente a sus educandos.

Empero, son tantas las cargas académicas, de cuidado, de formación, de entrega de contenidos (en muchas ocasiones, carentes de sentido), lo que al maestro le dificulta en la escuela la revisión de su propia experiencia de vida, dado que el tiempo dentro de las instituciones es limitado para lograr tal cometido. Parte de los objetivos del proceso investigativo radican en la búsqueda de la auto-reflexión del maestro, en donde cada uno logre visibilizar su sentido de sí, por medio de narraciones y la recuperación de sus memorias.

El tiempo que los maestros invierten a cuidar de los estudiantes en los diferentes espacios de la institución, como las clases, los recreos, los actos lúdicos de recreación y cultura, están ligados no sólo a la vigilancia y acompañamiento por parte del cuerpo de maestros, sino también al sacrificio de espacios mínimos que los maestros y maestras necesitan para complementar incluso sus actos vitales.

Con lo anterior cabe decir que el maestro, de algún modo, es el instrumento utilizado en la escuela para impartir un saber disciplinar; pero y ¿la dimensión qué lo hace humano? ¿Quién atiende al maestro que sumido en el afán del hacer y el estar relega esa dimensión, olvidándose de sí? La importancia de redescubrir, visibilizar y enaltecer el ser que subyace en el maestro es lo que pretende este ejercicio investigativo.

Ferreiro (2008, p.28), plantea: “He visto maestros que ni son seguidores de Piaget ni tienen saberes muy sofisticados, y hacen cosas muy buenas con los chicos... hace falta curiosidad, hace falta un sentimiento de que no acabaste de aprender, de que puedes seguir aprendiendo” . Es precisamente el reconocimiento del valor propio, de la fuerza vocacional y de la pasión por el ejercicio pedagógico los que se deben fortalecer en el maestro, dado que es la manera como pueden conseguirse verdaderas transformaciones, aunque la realidad se torne difícil. En la actualidad, algunos maestros comunican con frecuencia sus angustias, lo que podría resumirse como un debilitado sentido por su propio ser. En ese sentido, cabe preguntarse cómo lograr la transformación del maestro para que logre transformar el mundo; y cómo lograr que el maestro se sienta empoderado de su quehacer y de su ser para que contagie y se reivindique con su intención inicial de ser maestro.

La manera como se desarrolla el proceso investigativo es con un enfoque cualitativo, por medio del cual se hace visible la re-significación y revaloración de la labor docente, pero sobre todo el ser persona de los maestros y maestras. Una de las estrategias es el taller vivencial, denominado: “Con – Tacto, doy lo mejor de mí”, dispuesto como uno de los instrumentos para reflexionar en torno a su experiencia personal. Esta actividad fue valorada por ellos como pertinente y necesaria, dado que consideran que las capacitaciones que se les ofrece desde los estamentos gubernamentales se limitan netamente al ejercicio académico y pedagógico y mínimamente o nunca a lo que

confiere al “ser del maestro”. En este espacio, los maestros expresaron el olvido y el descuido de parte del sector educativo, cuestionando su ser integral. Para tal actividad, se conformó una unidad de trabajo no probabilística e intencional de 48 maestros, pertenecientes a las tres Instituciones Educativas antes mencionadas.

Este taller se presenta como una de las novedades de este proceso de investigación, al reconocer como protagonista central en el ámbito educativo al maestro como el ser que trabaja pero que también piensa, que siente y que se transforma a sí mismo y a su entorno. La otra novedad es el interés manifestado por parte del Departamento de Gestión Humana de la Secretaría de Educación del municipio de Dosquebradas, por replicar el taller planteado como herramienta propicia de reencuentro de sí mismo para todos los maestros del municipio.

En los talleres, como instrumento investigativo, se facilitó la reflexión sobre el sentido del ser que subyace en el maestro y se evidenciaron las representaciones que motivan, dan significado, dirección e intención a las acciones cotidianas en el ámbito de la escuela. Lo anterior, como muestra de sus luchas inefables, producidas por las vicisitudes que se presentan en el momento en que el maestro se configura como hacedor de hombres y mujeres para la sociedad. Así lo comentó uno de los participantes: “toquemos el alma del estudiante y retomemos el concepto de ser maestro”, convirtiéndose estrategias de esta índole en los elementos que dan razón a pensar la necesidad y la urgencia de este tipo de actividades para movilizar al maestro. El taller presenta su efectividad en la medida en que desarrolla temáticas en torno a las relaciones del maestro consigo mismo, con el otro y con lo trascendente.

La reflexión grupal y la participación por parte de ellos sobre el sentido de vida del maestro se dio por medio de la recuperación de sus memorias, la introspección de cada ejercicio sugerido y al momento de precisar verbalmente la importancia que tiene su ser persona. Los maestros evidenciaron que la experiencia y la vocación elegida no han sido en vano y es lo que los motiva sustancialmente a continuar con la ardua tarea de contribuir en la formación y edificación de una mejor sociedad, más justa, humana, sensible e incluyente, iniciando en primera instancia con su ser persona y luego con sus estudiantes.

En tanto que el taller vivencial avanzaba en la dinámica de interiorización, surgía la necesidad por parte de los maestros y maestras de multiplicar dicho ejercicio con los demás maestros del municipio de Dosquebradas, y en ese sentido, redactar y agenciar un proyecto de inversión social a partir de los Planes de Desarrollo del municipio de Dosquebradas. El propósito es dignificar el ejercicio profesional docente desde unas políticas públicas que direccionen y mejoren su calidad de vida y su bienestar social, en cuanto a la exploración permanente de la interioridad propia que subyace en ellos.

A partir de esas percepciones, se entrega a la Secretaría de Educación Municipal de Dosquebradas el presupuesto para multiplicar la experiencia y lograr a gran escala visibilizar la construcción del sentido de sí que tienen los maestros del municipio.

Respecto al diseño metodológico, se fundamenta en la Investigación-acción-participación (IAP), dado que centra las búsquedas propias de los maestros en pro de la visibilización de su ser-maestro, logradas a partir de actividades afines con el enfoque investigativo, gracias al cual se pudieron ubicar los mencionados talleres.

En cuanto al método elegido, este permitió buscar y capturar resultados fiables y útiles para mejorar situaciones personales y colectivas en los maestros, dado que pasaron de ser “objeto” de estudio a “sujeto” protagonista de la investigación, controlando e interactuando a lo largo del proceso investigador.

Por lo anterior, se hizo manifiesto para el proceso investigativo la necesidad de hacer extensiva la búsqueda de la comprensión sobre la concepción del humanismo. La tarea fundamental radica en que el hombre, en este caso ejemplificado en el rol de maestro, va a medirse a sí mismo y al mundo; por ello, esta investigación sitúa su interés en la comprensión de la condición humana del maestro, para provocar así mismo las transformaciones necesarias.

El diseño metodológico seleccionado propone un enfoque crítico social, que desde sus diferentes conceptos plantea un entendimiento global de las situaciones investigadas. Esto permite a su vez recuperar y hacer imprescindibles los diferentes, pero complementarios, significados de la situación para cada curso de la investigación.

Es relevante considerar que se presentaron altos niveles de participación de los docentes involucrados en los talleres propuestos, lo que permitió recoger la información correspondiente e incluso se logró el objetivo sobre la autorreflexión de su ser. Ello favoreció no sólo la auto-formación y empoderamiento de sí, sino además el mejoramiento de la gestión y desarrollo de sus comunidades y la vida en general. En este sentido, la investigación-acción permitirá a corto, mediano y largo plazo, que la unidad sujeto de estudio esté en capacidad de intervenir en sus propias necesidades, orientándose a procesos reales y concretos de transformación y emancipación.

Algunos de los instrumentos para la recolección de las evidencias fueron: talleres vivenciales con observación participante, observación en el campo, diario de campo, autobiografías y recolección de memorias. Mediante todos ellos los maestros reflexionaron sobre sus dificultades, miedos y utopías, las cuales les permitieron acercarse a su propio ser.

Elementos teóricos

En la gráfica a continuación las categorías por niveles tenidas en cuenta para formular la teoría respecto a la investigación.

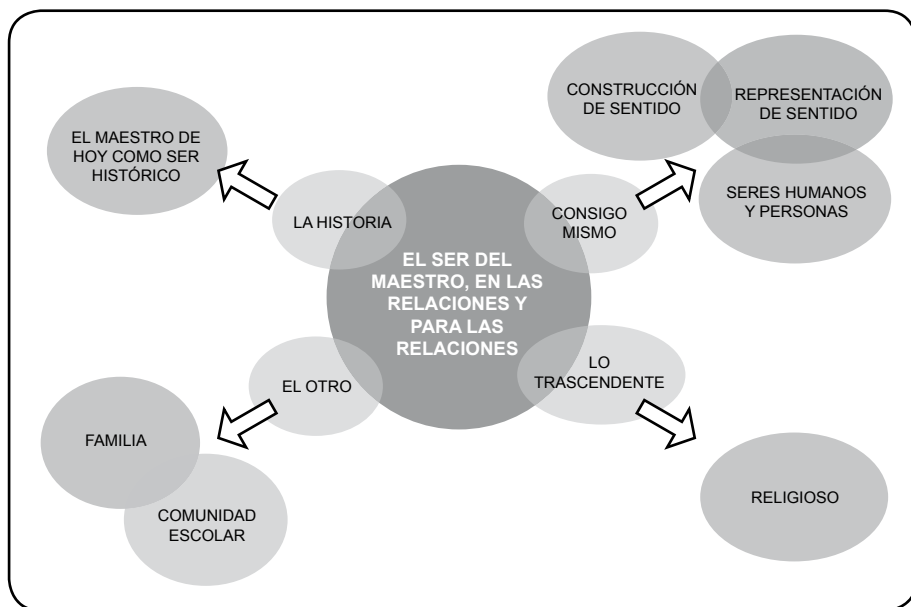


Figura 1. Categorización de la investigación

Las relaciones personales son el verdadero marco de la existencia humana. ¿Qué sucedería si no hubiese otro alguien que nos reconociera, escuchara y aceptara el diálogo y el don que le ofrecemos? La persona no está hecha para estar sola, sino que necesita de otras para reconocerse a sí misma. La soledad en el hombre no sólo es antinatural; significa además su frustración radical.

Definir al ser desde lo ontológico resulta complejo en la medida en que todas las personas esencialmente comparten una misma humanidad, pero todas ellas, a su vez, son completamente diversas por cultura. Por ello, se puede decir que:

Ser no es tener, ni consumir, ni aparecer en televisión, ni adquirir fama, ni ostentar cargos, ni lucir moda, ni producir, ni estar. Es simple y llanamente, existir, y existir es estar fuera de todo lo que no nos permite ser nosotros mismos, o estar, como dice el antropólogo Turner (1988: 144), en éxtasis (Gil, 2008, p. 211).

Es precisamente ese existir interno que llena totalmente la vida del individuo y que al referirse a la completud de su propio ser, esta se expresa en gozo y da plenitud a su existencia.

En el hombre subyace de manera silenciosa y propia una experiencia única e individual, que solo en lo más íntimo de su ser puede reconocerla y contemplarla. De acuerdo con Heidegger (1998, p.16), “ente es todo aquello de que hablamos, que mentamos, relativamente a lo que nos conducimos de tal o cual manera; ente es, también, aquello que somos nosotros mismos y la manera de serlo. El ser está implícito en el ‘que es’ y el ‘como es’”, así que la originalidad del ser parte de lo más cercano a él que es él mismo, en cuanto actúa en cada una de sus dimensiones en la experiencia diaria: “El ente cuyo análisis es nuestro problema somos en cada caso nosotros mismos” (Heidegger, 1998, p. 53).

Esta precisión se logra cuando la conexión de lo humano consigo mismo es auténtico y coherente con las virtudes que hacen del sujeto no solo un ser que puede pensarse sino también interrogarse, responderse y sentirse. Este es un ser que empieza a reconocerse a sí mismo en el trasegar de la vida cotidiana, a pesar de la complejidad de sus acciones, y ello significa aprender a ser, “para que florezca mejor la propia personalidad y se esté en condiciones de obrar con creciente capacidad de autonomía, de juicio y de responsabilidad personal” (Delors, 1997, p. 103).

Pensar en los seres humanos y con ellos en los elementos que los constituyen, como el movimiento, la limitación, la formación, entre otros, es reconocer en ellos a diferencia de los demás seres vivos que éstos poseen dignidad, característica básica que puede ser entendida como la supervalía que tiene el ser humano sobre los demás seres vivos, las personas “poseen además un ser para sí, un ser íntimo, en el cual se hacen íntimos consigo mismo. De este carácter puede demostrarse que posee, en su estructura y en la forma de su curso, la más estrecha comunidad ontológica con aquellos fenómenos objetivos de la vida” (Scheler, 1994, p. 27).

Dicho ser íntimo se conjuga con la experiencia vital de la realidad humana, la misma que busca encuentros profundos consigo mismo en los cuales se reconoce como ser íntegro con apertura a la grandeza. Pero también en esos estados de interioridad reconoce que la limitación, es decir, el sufrimiento, el dolor y la muerte, hacen parte de su vivencia antropológica y el hombre “es la única criatura que no solamente puede decir no a la vida, sino también sí y llevar una vida humana” (Fromm, 2004, p.15).

Es válido plantear que la búsqueda humana no solo se limita a lo externo de sí, sino que en el afán de encontrar sus orígenes se eleva sobre su propio pensamiento. Aunque no termina de conocerse, dado que es un ser inacabado, el hombre se hace más humano y en las profundidades de su ser se acerca cada vez más al encuentro con quien le otorga el sentido de vida, lo Sagrado. En este sentido, algunos maestros responden con respecto a la experiencia personal con Dios:

- “Mi relación con Dios es una constante que me recuerda lo grande que somos”

- “Desde lo que nosotros pensemos y meditemos serán nuestras relaciones hacia lo externo.”
- “Dios es la fuerza que me impulsa a ser.”
- “Lo trascendente nos hace entender que no sólo somos carne y hueso”

Esto permite reconocer en la especie humana la búsqueda y la trascendencia de sus actos en general y lograr la legitimación de sus diferencias hacia otras especies, e incluso dentro de la misma humanidad, de tal modo que: El ser que se sabe inacabado entra en un permanente proceso de búsqueda (...) no de búsqueda puntual de esto o aquello, sino de búsqueda absoluta que puede llevarme a la búsqueda de mi propio origen, que puede llevarme a una búsqueda de lo trascendente a la búsqueda de lo religioso que es tan legítima como la búsqueda no religiosa” (Freire, 2002, p.22).

Relación con el otro

El individuo llega a ser persona en la medida en que enriquece con su despliegue de vida al otro, llega a su plenitud de ser humano cuando, al compartir su ser, provoca gusto y comprensión por la vida de aquel que lo acompaña en su trasegar. En tal sentido, cabe aquí exaltar algunas condiciones válidas del maestro en el aspecto socio-cultural, que lo privilegian como persona y sobre todo como hacedor de personas.

Ubicarse en el contexto de la escuela donde el maestro tiene la oportunidad de desplegar no solo su conocimiento sino también parte de sus sentimientos, expresiones y emociones, es hacer de este profesional de la educación un ser humano con capacidades para interactuar con los otros. Los otros que son el complemento de su actuar en la vida cotidiana y que a la vez posibilita en él un desarrollo de sus potencialidades. Es allí donde surge la premisa según la cual “mientras vivamos, mientras estemos entre los seres humanos, cultivemos nuestra humanidad” (Nussbaum, 2001, p. 8), porque solo en ese sentido es posible construir relaciones que dignifican al ser en todas sus dimensiones. En el taller vivencial los maestros resaltan la importancia de su labor en el medio en que se encuentran:

- “Si mi labor está humanamente planteada y realizada se puede lograr cambiar la actitud del estudiante y algunas veces los padres de familia.”
- “He contribuido mucho con la transformación de la realidad de los jóvenes.”
“Con mi labor como maestro estoy ayudando a que sea mejor la sociedad.”
- “Para transformar la realidad que me rodea existen muchos factores; pero mi labor es una de las principales para lograrlo.”

- “Con mi labor se construyen mejores personas, se construye un mundo mejor, se trata de cultivar el amor al conocimiento y el desarrollo humano.” Por lo tanto y en tal sentido cabe mencionar:

Ser, es una forma de relación, no la cualidad de una cosa aislada. Una cosa que no se relaciona en absoluto con el resto del mundo no existe. La cosa en-si-misma es un concepto interesante, pero está más allá del ser. Toda existencia debe ser concebida como ‘existencia-entre’, como co-existir. La línea que separa la existencia de la no existencia se puede trazar claramente con la ayuda de las relaciones. La única forma de existir en este mundo es mediante los otros... la existencia es un honor que te conceden los otros; no lo puedes alcanzar por ti mismo (Sidorkin, 2007, p. 119).

El escenario de los maestros para potenciar su ser es de gran envergadura. En consecuencia, es coherente pensar que reconstruir relaciones construye humanidad y que pese a las diferencias manifestadas entre colegas y seguramente también enormes diferencias de ideas, percepciones y conocimientos con los estudiantes, estos últimos reciben de parte de sus maestros elementos que constituyen y orientan sus proyectos de vida y aprenden al mismo tiempo a construir sus propias redes de relaciones, puesto que uno de los grandes retos entre los seres humanos es:

Aprender a vivir juntos conociendo mejor a los demás, su historia, sus tradiciones y su espiritualidad y, a partir de ahí, crear un espíritu nuevo que impulse la realización de proyectos comunes o la solución inteligente y pacífica de los inevitables conflictos, gracias justamente a esta comprensión de que las relaciones de interdependencia son cada vez mayores (Delors, 1997, p. 16).

El papel del maestro en la sociedad a través de la historia, a pesar de las críticas, siempre ha sentado sus bases en la respuesta por el otro. Se ha reconocido en el transcurso de su labor y del tiempo que

Los educadores son requeridos para guiar la humanización del hombre. Por lo que habría mucho que decir en relación con un nuevo ser humano, porque el cometido de la pedagogía es, precisamente, la búsqueda de un hombre mejor... Lo que es una sociedad, lo que son sus miembros, y el porvenir de una y de otros no son cosas que puedan pensarse al margen de lo que ha sido y es el sistema educativo en esa sociedad (Gimeno Sacristán, 1999, p. 32, citado por) Gil 2008, p. 148).

Esa persona social tendrá tintes de la mano formadora del maestro. Desde siempre es y seguirá siendo el resultado de las inquietudes propias del maestro por la formación.

No en vano comentan los docentes:

- “La educación permite cambios en las personas, nuevas visiones de la vida y oportunidades.”
“Como maestros damos esperanza a los estudiantes y podemos cambiar sus perspectivas de vida y futuro.”
- “Creo que sí estoy transformando el mundo que me circunda ya que los estudiantes son la semilla y haciendo mi labor lo mejor posible dejaré huella en ellos, es decir, doy mi granito de arena.”
- “A través de la educación se sacan todas las gemas de valor inestimable que cada niño posee y porque he visto los frutos.”

Es preciso enlazar el propósito natural de la persona, el de la escuela y en general de todas las instituciones para el logro de su humanidad, así que:

Una de las primeras funciones que incumben a la educación consiste, pues en lograr que la humanidad pueda dirigir cabalmente su propio desarrollo. En efecto, deberá permitir que cada persona se responsabilice de su destino a fin de contribuir en la participación responsable de las personas y las comunidades (Delors, 1997, p. 82).

Sin embargo, cuando se piensa al maestro en relación con la comunidad educativa se observa que él dona parte de su existencia, de su tiempo y de sus imaginarios para sostener todo lo que implica en la escuela el Proyecto Educativo Institucional (PEI), para impulsar los proyectos que atañen al currículo y mantener una relación interpersonal acorde a su formación con los demás agentes sociales. Empero, cuando se trata de reconocerse en su historia particular y lo que acontece en su dimensión más íntima, la que lo hace único desde su ser ontológico, es en ese contexto donde la mirada humana pocas veces presta la debida atención a su ser, y por supuesto, difícilmente aparece en el escenario educativo quién se identifique con él.

En el ejercicio de ubicar al maestro en las relaciones y para las relaciones es apremiante reconocer, aunque de forma general, la importancia de:

Revivir la tradición cultural en la escuela, recuperar para la misma el vigor de la tradición, debería ser una actividad de primera importancia para el maestro, reconocer en la herencia cultural una riqueza sin igual... es apreciar lo diferente del otro y poder así percibir la verdadera riqueza que encierra la diversidad (Muñoz, 1998, p. 174).

En este punto cabe decir que existen grupos de maestros (as) comprometidos (as) socialmente con procesos de construir escuela, espacio propicio para las relaciones sociales, para reconocer la diversidad del otro porque “el respeto humano no es

el emanado de la ‘buena voluntad’ sino el fomentado por el respeto derivado de conocerse y revitalizarse a sí mismo tanto como al otro” (Muñoz, 1998, p. 28). Al respecto, los maestros creen que.

- “... ese otro es muy importante en mi vida casi que puedo decir que con frecuencia me olvido de mí mismo.”
- “Por mi actitud positiva, le coloco el amor, las estrategias, sacarle hasta al más quedadito lo mejor de ellos y he visto frutos excelentes a través de estos años, dando gente profesional, padres de familia.”
- “Difícil, pero si se logra por lo menos rescatar un estudiante de un grave conflicto y se supera, es una victoria para el mundo.”
- “De mi depende que el mundo cambie y se transforme en el futuro.”
- “Si se enseña bien la ciencia con exigencia los estudiantes podrán transformar su realidad, con seguridad lograrán transformar el mundo.”
- “Pues esa es nuestra labor formar al niño, formamos al hombre y sociedad del mañana.”
- “Soy consciente que mi labor de maestro de una u otra forma aporta en la transformación de mi entorno.”
- “Tantos estudiantes que han estado conmigo han salido adelante solos y tienen sus carreras y con ellas transforman el mundo.”

Relación con lo trascendente

En las relaciones del ser humano donde está implicado el maestro, existe otra relación que le da sentido a su existencia. Ella le permite recrearse y asumirla en su propia vida como la posibilidad de sostenerse aún en medio de las dificultades: se trata de la relación con lo Trascendente, con lo Sagrado o con lo Santo; dimensión que pareciera que en términos propuestos por la modernidad ha perdido vigencia. Sin embargo, es cierto que la experiencia con lo espiritual o encuentro con Dios no ha sido superada; por el contrario, produce una enorme transformación en el ser humano cuando elabora una reflexión en torno a la condición espiritual donde no se olvida de Él y tampoco de las verdades trascendentes.

Se puede afirmar que hoy, como dice Vattimo (1996), no hay razones filosóficas fuertes para ser ateo ni tampoco para rechazar la religión ni a Dios: este sigue vivo (p.28). Y así como para Teilhard de Chardin (citado por Neira 1970) lo Santo anima y abarca todo el universo, él ha emergido en el terreno de la experiencia humana y es el eje y vértice de la misma (p.29). Por tanto, el hombre es la clave de todo proceso

biológico, pero hacia Dios converge toda la creación y en ese sentido el corazón humano empieza a sospechar la ruta hacia lo supremo:

- “Sin el Todo Poderoso, mi vida tal vez sería diferente y las fuerzas no me darían para continuar el camino. Él me da amor, fe, sabiduría, entrega, entendimiento, constancia, perseverancia y deseos de continuar...”
- “Estamos llamados a buscar de Dios en medio de esta realidad”.
- “El secreto está en la contemplación mirar al otro como la completud de mi ser”
- “La vida sería complicada si no tuviéramos espiritualidad. Pensar en algo más fuerte y grande que lo que hago sería muy desolado si no creyera en algo divino o en una fuerza organizadora.”
- “Absolutamente, esa Trascendencia da paz, armonía a mi ser y por lo tanto también la transmito a quienes me rodean: alumnos, compañero y familia.”
- “A pesar de tener una religiosidad inconstante lo Trascendente ha sido el eje de mis relaciones familiares y de amor, incluyendo mi labor, mis muchachos del colegio...”

A pesar de las difíciles situaciones a las que los maestros se enfrentan, la dimensión religiosa es insustituible; por tal motivo, desde las actividades propias de la investigación ellos hicieron de manifiesto, como aparece en Gaudium Et Spes, 19, que “la razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios”. Bajo esta premisa, los escenarios de encuentro con los docentes tuvieron indiscutiblemente una verdadera razón de ser. Además, porque en la medida en que ellos se relacionan con el otro, con lo trascendente y con ellos mismos, se hacen más humanos y desde su área de formación es posible encontrar la felicidad. Al respecto, los maestros comentaron:

- “Dios es la vida, salgo de las dificultades por tener a Dios en mi vida, Él es mi guía, mi maestro”
- “A pesar de tener dificultades en mi vida creo que todo lo que me ocurre Él lo permite para mi bienestar, para el fortalecimiento espiritual y académico.”
- “Soy ingrata, Él siempre ha estado para mí y yo no siempre he estado para Él. Quisiera que mi corazón no fuera inconstante y superar un buen grado de escepticismo que me acompaña desde siempre.”
- “Mi relación con Dios es muy pobre. Aunque creo en Él no soy de las que están en una Iglesia rezando y aclamándolo. Algunas veces me comunico pero muy poco.”

- “Sin Dios qué sentido tendría mi vida!”.

Para el ser humano que acepta su dimensión espiritual vinculada a un Ser Superior, puede decirse que “la vida humana solo tiene sentido si es vivida como aceptación de un requerimiento hecho desde lo alto” (Lucas, 1999, p.116), es evidente que cuando el maestro se abre a la trascendencia, cuando su vida este permeada por la experiencia espiritual, esta cobra otro sentido.

Ahora bien, la investigación acogió un enfoque específico para articular lo trascendente con lo humano desde algunas características del humanismo cristiano, quien considera como rasgos significativos a los otros, las virtudes, el bien común, el amor y la felicidad, que facilitan la comprensión como propuesta humanizadora y como los aspectos que se interrelacionan con la búsqueda de la verdad.

Con respecto a lo anterior y teniendo en cuenta que el hombre, desde una concepción científicista, no cumplió las expectativas generadas sobre lo que daría sentido a su vida, se puede decir que está retornando a la búsqueda de su esencia y el humanismo cristiano se presenta como una propuesta milenaria, vigente y certera, concibiendo al hombre en esencia y orientado a la bondad, pero reconociendo su finitud y que sus acciones no siempre están en concordancia con su ser, dicha concordancia estará dada en la medida en que se viva bajo unos principios que regulen y armonicen su existencia.

El primer rasgo sería la trascendencia, a la que alude Duran (2003:3), quien citando a Otto, aduce sobre la “irrupción de lo sagrado y experiencia de lo numinoso en la vida los hombres y los pueblos”, para referirse cómo, a través de la historia humana, lo trascendente ha estado presente en el hombre dándole vitalidad y sentido de vida.

El humanismo cristiano propone una forma de entender la trascendencia que se hace vigente en el trasegar de la vida cotidiana del maestro, permea su existencia y en respuesta encuentra que es posible llegar a la plenitud de su realidad. No en vano, “el misticismo religioso auténtico ayuda y conduce a descifrar la vida más que a explicarla, a abandonarse a esa intención vital en la que no es equivocado descubrir a Dios” (Durán, 2003, p.5) y tampoco es equivocado vivirlo, tal como lo manifestaron pensadores de la historia cristiana como San Agustín y Teresa de Ávila, entre otros, el reto entonces para el maestro en la postmodernidad podría entenderse como la búsqueda de la perfección:

- “Él como dador de amor, generoso y humilde si es modelo como lo son los maestros que han transitado por el mundo a través de los tiempos”.
- “Sin duda, creo que su pedagogía es natural, fluida y tiene mejores resultados que la pedagogía autoritaria de los maestros que pretenden llenar la mente, que

supuestamente está vacía. También creo que Él enseñó en el hacer hombro a hombro y ese uni todo es el más Trascendente de todos”.

- “Cuando se usa la pedagogía del amor vemos que hay estudiantes que se transforman y les da vida para salir adelante, se sienten comprendidos, oídos y sobre todo amados”.
- “Jesús es el mejor ejemplo de un verdadero maestro, tenía todas las virtudes para serlo”.

La presencia de la humanidad de Dios, representada en Jesús de Nazaret en la vida del maestro actual se hace dinámica y renovada, en cuanto surge en este el interés por permanecer adherido a la experiencia personal con Dios y da paso a una búsqueda de su realización auténtica. Además, en esta condición le permite llevar una vida dentro de unos ideales basados en la verdad, la libertad, la virtud, el amor, la felicidad, el bien común, entre otros; los cuales buscan la perfección a partir del descubrimiento de sus profundidades para que una vez encontrados llegue a la plenitud de su existencia, desde donde se alcanza a contemplar la vida misma, la vida del otro y la máxima expresión de amor manifestada: Dios.

Relaciones consigo mismo

A diferencia del concepto biológico de ser humano, el concepto de persona es un concepto cultural, se nace humano y se llega a ser persona. Por el camino, el individuo tendrá que adquirir las habilidades y comportamientos propios de la persona, que fundamentalmente son: la conciencia de sí mismo, del otro, de su entorno, la racionalidad misma y el sentido del bien y del mal, según la cultura a la que se pertenezca. La persona es, por tanto, un individuo humano, considerado como sujeto autoconsciente, racional, político, emocional y moral, a la vez que único (diferente de todos los demás) y uno (a través de todas sus modificaciones).

En tal sentido, cada uno resulta ser una persona en construcción, ya que la condición de persona no se hereda, sino que se realiza a través de la acción y el contacto con los demás, según Freire (2002): “Estar en el mundo implica necesariamente estar con el mundo y con los otros” (p, 22). Se es persona en la medida en que los otros lo reconocen como tal y, a la vez, se les reconoce a ellos, es decir, a medida que se van adoptando los comportamientos característicos de la persona. Desde este punto de vista, la persona sería un producto social, resultado de la vida en común con los otros humanos, de la convivencia y del aprendizaje.

Se intenta decir entonces que aun queriendo determinar a la persona desde su propia unidad, no se le pueden desligar sus importantes relaciones con el otro, lo otro y los

otros que lo hacen vital y único, porque se romperían los lazos que le proporcionan finalmente su humanidad.

De tal manera cabe relacionar algunas definiciones que a través del tiempo y en diferentes culturas se han reconocido para determinar la noción de persona, las cuales han sido base de distintas discusiones. Algunas de esas percepciones han sido representadas por importantes pensadores que han apoyado algunas ideas por encima de otras, algunos casos son comentados rápidamente a continuación para mostrar el uso de dichos conceptos.

Al inicio de la Edad Media, el filósofo Boecio (480-524) reconoció la definición de la persona humana como sustancia individual de naturaleza racional. Mucho más adelante, Kant (siglo XVIII) proveyó un sentido filosófico moderno del término “persona”. Para Kant, la persona humana era un agente racional y moral, tal como escribe en su “Fundamentación de la metafísica de las costumbres” (1785).

Así, si para Boecio la naturaleza racional e individual de la persona es lo destacable, para Kant su capacidad moral y, por ende, su autonomía, es lo verdaderamente relevante. De tal manera que se avanza hasta creer que la autonomía de un ser racional y moral es el fundamento de su dignidad. La dignidad se convierte en el valor que tiene toda persona por el solo hecho de ser persona. Esto hace que el valor de toda persona sea absoluto, es decir, un valor en sí mismo. Según Kant, la categoría de persona convierte al ser humano en un fin en sí mismo, en alguien que no puede ser usado como medio para obtener otro fin, y que, por lo tanto, merece todo respeto y reconocimiento.

Otro concepto anterior, pero completamente aceptable y rescatable, fue el atribuido por Tomás de Aquino (s. XIII), quien entregó otra definición de persona: “El hombre es el ser que elige sus propios fines”. Posteriormente, Nietzsche relacionó el hombre o la persona como aquel “ser capaz de hacer promesas” (pensar y planear su futuro, sus propios fines; quien se puede auto determinar dentro de su libertad limitada).

En fin, variadas y enriquecedoras conceptualizaciones sobre la persona se pueden hallar en diferentes recorridos históricos. Sin embargo, para el caso concreto del proyecto de investigación, se hizo relevante preguntarle a los maestros por la idea propia sobre su ser persona, ya que una de las hipótesis principales estaba planteada y giraba en torno a evidenciar, argumentar o negar el olvido del ser maestro: sentido por ellos mismos, directivos y Estado en general sobre su rol-maestro y más aún por su ser-persona en el mundo. Cabe aquí reconocer que el hombre siendo un ser inteligente y libre, capaz de resolver los problemas ajenos, es capaz también de solucionar sus propios conflictos y tender sus manos para que otros alcancen su propia realización y

aportarle al mundo, así ellos serían capaces de ser felices y resolver asertivamente las propias dificultades y vicisitudes constantes.

En este punto se hacen válidas las anotaciones puntuales sobre las percepciones de los maestros en su campo laboral sobre su ser persona en el mundo y sobre la dignificación que ellos y ellas se dan y que los otros le dan...y no solo a su ser sino además a su ser-maestro:

- “Ser maestro es lo mejor que me ha pasado”
- “Soy feliz siendo maestro”
- “Dios me guía en mi labor, y yo guío a los otros”

Aunque los maestros hacen parte del grupo de los profesionales que más estimulan la formación de personas, determinándoles a otras personas rasgos particularmente buenos, como el amor propio, la dignidad, la identidad, el sentido de vida, entre otros, muchas veces reciben de vuelta la indiferencia, que puede ser en muchos casos inmovilizadora, pero que aun siendo tal vez un bajo pago a la labor y su entrega, determinan en otras circunstancias la fuerza vital en la que el ejercicio propio de los y las maestras se convierte en arte y pasión, tiempo en el cual se dignifica, dignificando así su propio ser-maestro. Muchos de los relatos de los docentes dan lugar a concebir la percepción generalizante en la que sienten la soledad, el no respaldo y la negación de espacios de esparcimiento, bienestar, reflexión y cuidado de todas sus esferas, desde la física hasta la psicológica y emocional. En tal sentido, el maestro reconoce que existen varias razones por las cuales sentirse afligido y acongojado:

En mi labor de maestro me afligen...“Las injusticias, las caretas, la maldad, la falta de apoyo y verdadero interés administrativo en general (Nación...)”

- “La desatención del Estado al sector educativo (Colombia invierte más dinero en la guerra que en la educación). La estigmatización que vive hoy el magisterio en el contexto nacional. Tantas palabras bonitas y leyes que se quedan en el papel”
- “A veces el ambiente laboral”
- “Ser incomprendida, no ser acompañada en mis iniciativas y proyectos. No tener tiempo suficiente. Tener que calificar a los muchachos. La deshumanización del sistema educativo.”
- “Que no hay espacios para descansar en el colegio, siempre tengo muchas cosas que hacer y no alcanza hacerlo todo. A veces me tensiono mucho. No me gusta la falta de respeto y la mediocridad. El exceso de formatos, proyectos, atención a padres etc. todo al mismo tiempo.”

Muchas quejas diarias también van encaminadas con la lucha que afrontan diariamente los maestros en defensa de la persona que subyace en el estudiante. Del mismo modo, a la resolución pacífica de los problemas y dificultades presentes en su contexto. Pero sobre todo, a la soledad con la que se ven sometidos a dar cuenta de ello, cuando el Director, sus compañeros, estudiantes y padres los y las abandonan a su bien en las diferentes determinaciones que se deben asumir.

El maestro tiene bien definidas sus funciones en el papel y aún más en el colectivo de la sociedad, todas ellas, dan razón a lo práctico del ejercicio y al tiempo otras tantas impuestas y aceptadas culturalmente desde una labor más social. Todas esas tareas reclaman a gritos un acompañamiento integral, lo cual haría mucho más fácil su realización, desde que el Estado mismo tuviera integradas sus políticas educativas con las comunidades y la escuela en pro de un verdadero ejercicio de formación de todos para todos.

En mi labor de maestro me afligen...

- “Las situaciones de falta de afecto hacia los estudiantes, sus conflictos al interior de los hogares”
- “Que mis estudiantes sufran por la indiferencia de otros”
- “La soledad del joven, cuando un niño o un joven es maltratado, cuando un joven se suicida y no hacemos nada, cuando se pierde el amor a educar, la destrucción de las familias, cuando una vida está en nuestras manos y se destruye”
- “Que las Instituciones no tengan más apoyo, que no se generen condiciones para profesionalizar la docencia. Que a la gente no le importe la educación, que la familia no se integre con la escuela”
- “La ingratitud, la descomposición familiar, violencia, apatía, irresponsabilidad, el ambiente entre docentes enrarecido”
- “Me aflige en mi labor, la falta de apoyo de los padres, me aflige un niño triste, me aflige que a veces no se puedan accionar los proyectos que se programan”

Sin embargo, como el tiempo sigue su curso y deben seguir dándose respuestas a los requerimientos diarios del ejercicio docente y personal, aun cuando el maestro siga pensándose y sintiéndose solo en su labor ardua, este continua su labor creyéndose un ser feliz por ser formador continuo de su propia vida, la de los suyos y la de los otros, asumiendo posturas en las que asumen ser felices:

- “Puedo decir que hago parte del grupo de las personas felices...”

- “Puedo decir que hago parte de personas que aman lo que hacen y si eso es felicidad pues lo soy...”
- “Puedo decir que hago parte del grupo de personas felices porque Dios está conmigo tengo una familia que me ama, una labor que desempeño con alegría y además porque soy un ser completo física y mentalmente”
- “Sí, porque disfruto de las cosas que hago”

Los maestros y las maestras de las instituciones educativas que participaron en los talleres, consideran que las personas se humanizan y se reconocen como ser-persona en la medida en que se sienten útiles y confiados en la realización de acciones óptimas que apunten a la felicidad en su diario vivir, en temas como la familia, el trabajo, las amistades, entre otros, dado que ser persona para un maestro no solamente se ajusta a ser excelente docente, sino que debe saber dar razón a todos los ámbitos de la persona y dentro de ello se presentan percepciones como:

Me reconozco confiado como persona:

- “En mi hogar, con mis hijos dándoles buen ejemplo y buenos consejos. También me siento confiado en mi labor como maestro porque he dado lo mejor de mí”
- “Como madre como maestra como amiga y como hija de Dios ya que él siempre está conmigo”
- “En mi vida personal y familiar”
- “Cuando mis hijos y esposo me responden con amor y en la forma como ellos responden a las situaciones de la vida con confianza y seguridad”
- “En mi labor como mamá, oír al otro y ayudarlo en lo que pueda”

El tema de la persona o de lo humano en este sentido da razón al entendimiento de sí mismo, pero al tiempo e irremediamente a la relación con el otro. Por supuesto, cabe aquí la noción y el sentido de cambio para considerar que los maestros que “viven con el caudal de movimiento del proceso de cambio, lo contemplan como un evento de desarrollo continuo, como parte de la existencia cotidiana” (Cardelle, 1994, p. 57).

Así pues, al vivir se reconoce que a fin de cultivar la humanidad en el mundo actual desde lo propio y pensando en el otro, algunos esfuerzos son considerables, válidos y sobre todo necesarios, en los personales se pueden situar tres habilidades propias para dicho cultivo de lo humano,

La primera es la habilidad para un examen crítico de uno mismo y de las tradiciones. Los ciudadanos que cultivan su humanidad necesitan, además, la capacidad de verse a sí mismos, no solo como ciudadanos pertenecientes a alguna región o grupo, sino también, y por sobre todo, como seres humanos vinculados a los demás seres humanos por lazos de reconocimiento y mutua preocupación, y la tercera habilidad que debe poseer el ciudadano está estrechamente relacionada con las dos primeras, se puede llamar imaginación creativa (Nussbaum, 2001, p. 30).

Este tipo de recursos los asume el maestro, reconociendo su ser, su capacidad de ser en él y en el otro. Sobre todo, como un propósito en el cual considera que para vivir en armonía requiere cultivar humanidad en cada acto y con ello hacer que los cambios generen posibilidades de trascendencia más que conflictos, y sean el medio ideal para la convivencia planetaria y la paz interior.

En tal sentido, el maestro actual siente que debe dar respuesta a varios requerimientos, pero lo hace desde su sentir humano, el cual aduce que en su tarea de formación está abandonado y luchando solo contra las diferentes problemáticas humanas que la comunidad del mundo vive hoy, lo que no impide que algunos hechos que lo afligen sean al mismo tiempo los que lo impulsan en su labor continua:

- “1. Las leyes que lo que pretenden son estudiantes con alto nivel de mediocridad y poco desarrollo humano. 2. La falta de interés de algunos niños y niñas. 3. La pobreza extrema en la que viven algunos estudiantes”
- “Ver tantas necesidades que tienen mis estudiantes y muchas de ellas no poder solventarlas”
- “Los niños, niñas que ven en el estudio una carga y no una oportunidad de desarrollo para toda la vida”
- “La falta de interés de los padres por sus hijos”
- “La pereza y la apatía que tienen los estudiantes en estos momentos y la superficialidad que llevan en sus vidas”
- “La pobreza espiritual en que viven muchas de las familias de los estudiantes, el maltrato de algunos compañeros a los niños y niñas. Me aflige el hecho que hemos sacado a Dios de las Instituciones Educativas”

Construcción de sentido desde el ser del maestro

¿Desde su ser-maestro qué les hace sentirse felices, completos y realizados a los maestros y a las maestras del tercer sector del municipio de Dosquebradas?

Continuamente las personas se ven enfrentadas a responder múltiples interrogantes simples o complejos, los cuales en la medida en que se intentan aclarar, terminan generando muchos más cuestionamientos y soluciones convenientes según las representaciones particulares, muchas de esas preguntas provienen del interior, y tienen que ver con el estar, el hacer y sobre todo con el ser en el mundo. Para el caso de este proceso investigativo, hay una pretensión clara por ubicar desde las voces de los y las maestras ciertas respuestas por el SER del maestro, por esa persona que con su actuar provoca procesos de formación y cambios permanentes en las otras personas.

Extrañamente y entregando un hallazgo particular de la investigación, la labor docente parece ser completamente agradecida, por el hecho de entregar lo mucho y recibir en pago algo que para otras profesiones sería vano, cosas valiosas como: un abrazo, una sonrisa o un gesto amable de parte de los educandos... un muchas gracias, un te recuerdo y aprendí de ti... por lo que se vuelven relevantes muchos de los comentarios propios de los maestros y de las maestras respecto a si su profesión los hace sentirse felices, las cuales están reproducidas en algunas de las siguientes líneas:

- “Total y sencillamente me siento agradecida con Dios por ser maestra, porque soy feliz aprendiendo cada día junto con mis peques, porque son mi inspiración, mi fuerza, mi poder, mi vida. Porque son reflejo de un existir, porque ser maestra me llena de emoción por dejar huella positiva”
- “Soy feliz siendo maestro porque ello va dentro de mí, para ello me forme en la necesidad de siempre orientar, mostrar caminos”
- “Yo soy feliz siendo maestra, y me considero maestra porque construyo día a día mi ser...”
- “Yo me siento feliz siendo maestro, porque comparto mis pensamientos, opiniones, mis conocimientos y mi ser con otros”
- “Soy feliz porque en la juventud del niño encuentro que rejuvenece mi alma. Este es el mejor empleo en el que logro vincular mi profesión y mi vocación”
- “Sí, me he realizado en mi relación pedagógica y humana con los chicos. No me concibo sin los muchachos. Es difícil se maestra – mamá; pero esos dos roles se retroalimentan. En ocasiones me agoto del cuerpo, pero no del corazón”

- “Si porque desde mucho antes era mi proyecto de vida y cada encuentro con los estudiantes es un aprendizaje aunque hallan momentos difíciles que sirven para crecer”

En todos estos relatos se deja ver que ser maestro no es tarea fácil, pero es gratificante y alentadora, porque cada día se perciben los frutos del arduo trabajo.

Al día de hoy está claro que el debate sobre el ser humano se mantiene abierto y las cuestiones sobre su naturaleza y atributos no están resueltas. Se sabe que el ser humano es un ser físico y biológico, social y cultural, racional a veces e irracional otras, libre en algunos sentidos, sometido en otros. Un ser que, para algunos pensadores, es una unidad sustancial, y para otros, una dualidad cuerpo-alma. Sin embargo, ahora la pregunta por el ser se adentra en lo ontológico, en la esencia de la persona y la investigación demuestra con las expresiones de los maestros, que el sentido de ser maestros es aquella luz que orienta los pasos de sus vidas profesionales, que llena de gozo el corazón con la labor cumplida y es lo que da respuesta así mismo a la relación con lo trascendente.

Cada uno de los maestros del proceso advierte que no se imagina no siendo lo que es, que lo ama, respeta, y que aun en las soledades más tenaces, desea auto-sostenerse para seguir recorriendo ese camino que llena su ser, su ser maestro.

Representaciones del sentido de ser maestro

Se hace manifiesto el gran interrogante por el ser del maestro, basados en narraciones de los mismos docentes en donde muchos hacen ver de manera insospechada niveles de desesperanza aprendida, acompañada de síndromes como el tan nombrado para el gremio docente el síndrome de Burnout. Sin embargo y como lo refiere Freire (2002, p. 119), “Es necesario mantener la esperanza incluso cuando la áspera realidad sugiere todo lo contrario”, por eso resulta importante resaltar que los maestros aman su profesión y por correspondencia bidireccional esta les otorga lo necesario para avanzar en la satisfacción no sólo de la labor prestada, sino de su vida integral.

El maestro reconoce que “Llegar a ser un ciudadano educado significa aprender una serie de hechos y manejar técnicas de razonamiento, pero significa algo más, significa aprender a ser un ser humano capaz de amar y de imaginar” (Nussbaum, 2001, p. 35). Resulta interesante hacer manifiesta que aunque las percepciones de los maestros son las mismas que fácilmente se escuchan en los medios educativos y los círculos más comunes, sobre lo difícil del reto ser maestro, todos los participantes aducen que aman ser maestros, que no cambiarían su profesión, que los llena de esperanzas para enfrentar las vicisitudes de la vida actual y que la labor que desempeñan

está lejos de ser esa que en el papel se cuenta, sobre el que imparte clase de matemáticas y diligencia formados por doquier, los maestros de Dosquebradas manifiestan que, además de contenidos cognitivos, ellos forman el hombre y la mujer del mañana, unos personajes que sean capaces de sobrellevar los acontecimientos del diario vivir con entereza, bien dotados de herramientas emocionales, espirituales y humanas que a fin de cuentas los acerca además a la felicidad, como fin último de todo ser humano.

Para concluir

Trasgado el camino de la investigación y habiéndose reconocido la gran necesidad de hacer visible el ser que subyace en el maestro de las comunidades educativas de base del municipio de Dosquebradas, se puede decir que los maestros y las maestras lograron la autorreflexión y redescubrieron la visibilización y el empoderamiento de su ser. Al tiempo, replantearon su rol como agentes de cambio personal y social, en el que confirman que tiene vigencia seguir siendo los encargados de guiar a los educandos y a la comunidad educativa en el camino de la formación integral. Se exalta el término integral dado que los maestros y las maestras están convencidas de que la educación debe trascender las esferas meramente cognitivas y cognoscitivas, para ejercer sus más grandes conquistas en el campo de la humanidad.

Los maestros lograron verse a ellos mismos como sujetos que avanzan diariamente hacia la comprensión de lo humano y quienes median en la recuperación de la ilusión de contribuir desde su experiencia personal y laboral a la construcción de una sociedad más humana.

En tal sentido, el proceso investigativo demuestra la importancia y la necesidad de visibilizar el ser del maestro como una opción para que, comprometidos con su quehacer y más concretamente con su propio ser, sean quienes impulsen el deseo de dar lo mejor de sí en el campo de formación diaria.

Asimismo, se reconoció que una de las fuertes crisis de la educación desciende desde el maestro a la comunidad en general, pasando por los educandos y las familias. De tal manera que fueron ellos quienes describieron que para contrarrestar dichos sucesos deben exaltar su propia dignidad humana, esa parte de lo humano que algunas veces se encuentra silenciosa y la que fue preciso auscultar, dando cuenta del ser ontológico del maestro. Al verse reconocido y auto-explorado se convierten las nostalgias, pesadumbres y desesperanzas en soluciones y luces para desempeñar un rol de maestro integral. Se enaltece, entonces, su papel en la construcción de sentido, como elemento que desencadena procesos de transformación, personales y sociales.

Cabe aquí decir una vez más que la vigencia de la pregunta por el ser es trascendental para comprender el rumbo de toda sociedad, pero sobre todo para encaminar el rumbo del maestro; dado que el “desarrollo del ser humano, va desde el nacimiento al fin

de la vida, es un proceso dialéctico que comienza por el conocimiento de sí mismo y se abre después a las relaciones con los demás” (Delors, 1997, p. 102). No puede, por tanto, olvidarse que el maestro es un ser en y para las relaciones consigo mismo, con el otro, con la historia y con lo trascendente. Además, que se debe partir de lo mínimo, que es el auto-reconocimiento, para llegar a plantear el mejoramiento de dichas relaciones, con grandes posibilidades de tener un mundo más humano.

Se hace urgente poner de manifiesto frente a las autoridades educativas la necesidad sentida de continuar de manera permanente y continua con las reflexiones y talleres vivenciales, en torno al ser que subyace en los maestros y no solo a los ejercicios de tipo academicista. Se reconoce la importancia que estas actividades generan al interior de los establecimientos educativos, donde los maestros, una vez reconocidos y valorados desde sus disciplinas, y más aún desde su ser ontológico, darán repuestas a lo que significa construir desde el aula una verdadera humanidad.

Bibliografía

Acevedo, W.J. "Vita Contemplativa" Gozando del Sumo Bien. *Revista Páginas* Nro. 77

Alfaro, R.M. (1999). "Comunicación y educación: entre fronteras". *Revista SIGNO Y PENSAMIENTO* de la facultad de comunicación y lenguaje de la Pontificia Javeriana número 34. Volumen XVIII

Cajiao, F. (2004). *La formación de maestros y su impacto social*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Cardelle, F. (1994). *Jóvenes y adultos juntos*. Cali: Ediciones J.M Calle.

Cázares, L. (1997) *Cuevas de la garza: Planeación y evaluación basada en competencias*. México: Editorial Trillas.

Correa, C. (1999). *Aprender y enseñar en el siglo XXI*. Bogotá: Editorial Magisterio.

De Sahagun Lucas, J. (1996). *Las dimensiones del hombre: Antropología Filosófica*. Salamanca: Sígueme

Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Ediciones UNESCO.

Díaz, J. J. (2007). *Rutas de reflexión y acción pedagógica*. Medellín: Publicaciones FUNLAM.

Echeverría, R. (1996). *Ontología del lenguaje*. Ediciones Dolmen. Santiago: Cirujano Guzmán 194. .

Freire, P. (2002). *A la sombra de ese árbol*. Barcelona: Editorial El Roure.

Freire, P. (2011). *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México: Editores Siglo veintiuno.

Fromm, E. (2004). *¿Tener o ser?* México, D.F: Publicado por Harper & Row, Publishers, Nueva York. Fondo de cultura económica.

Garza, J. G. (2005). *Valores para el ejercicio profesional*. México: McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A DE C.V.

Gil, Reyero, Gadott, Lleras, Medina, Torres. (2006). *Educación, ciudadanía y democracia*. Barcelona: Ediciones Octaedro, S.L.

Gil, M. C. (2008). *Convivir en la diversidad, Una propuesta de integración social desde la escuela*. Editorial MAD, S. L.

- Heidegger, M. (1998). El ser y el tiempo. Bogotá Fondo de cultura económica
- Muñoz, J. A. (1998). Aproximación crítica a la pedagogía. Bogotá: Editorial Corprodic.
- Nussbaum, M. Sen, A. (1993). La calidad de vida. México: Fondo de Cultura Económica..
- Nussbaum, M. C. (Junio, 2011). "Comunicación y desarrollo, tensiones entre hegemonías y emergencias" La crisis silenciosa. Revista *SIGNO Y PENSAMIENTO* de la facultad de comunicación y lenguaje de la Pontificia Javeriana número 58. Santa Fe de Bogotá, Volumen XXX
- Prieto, B. H. (Julio-Diciembre 1998) Itinerario educativo, revista de la facultad de educación número 32. Departamento de publicaciones Universidad San Buenaventura. Santa Fe de Bogotá año XI
- Quiceno, H. (Marzo, 2006). "El maestro: del oficio a la profesión ". *Revista Separata*, educación y pedagogía. Universidad De Antioquia Medellín
- Santos, M. Á. (2008).La pedagogía contra Frankenstein y otros textos frente a desaliento educativo. Barcelona: Editorial Graó.
- Sidorkin, A. M. (2007). Las relaciones educativas. Educación impura, escuelas desescolarizadas y dialogo con el mal. Barcelona: Editorial Octaedro.
- Skliar, C. "La educación (Que es) del otro", Notas acerca del desierto argumentativo en educación. *Separata*, Revista *Educación y Pedagogía*, Universidad de Antioquía – Facultad de Educación.
- Valero, F. (Junio, 2000) "Profesor: educación y crisis". Itinerario educativo, revista de la facultad de educación número 35. Departamento de publicaciones Universidad San Buenaventura., Santa Fe de Bogotá año XIII
- Vilchez, José. *Errimoclesiastés o Qohelet*. (1994) Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Vásquez, F. (2005). Oficio de maestro. Facultad de Educación Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Vattimo, G. (1996). Creer que se Cree. Editorial Paidós.